II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 9
(23 al 30 de Mayo de 2009)

El cielo

Joel Regalado

El título de la lección de esta semana es *El Cielo*. Si pudiéramos ponerle un título diferente a esta lección quizás estaría bien el siguiente: **Si no hubiera cielo, Él nos lo habría dicho.** Es eso lo que afirma Jesús a todos sus hijos e hijas, a todos los que creen en él, como verificamos en el famoso texto que fue elegido para versículo de memoria. (Juan 14:2,3).

En primer lugar, ese texto nos presenta a Jesús diciéndonos en forma imperativa: "No se turbe vuestro corazón". ¿Pero es posible vivir sin perturbaciones en un mundo saturado de adversidades, dolores, enfermedades, tragedias, y desastres como es el mundo en el cual vivimos? ¿Es posible encontrar paz en el corazón, en medio del "tira y jala" de la lucha por vivir, o por sobrevivir, como afirmarían los más pesimistas? La respuesta es un sí mayúsculo.

Y hablando de pesimismo, es precisamente sobre el optimismo que nos habla Jesús en este texto. "No se turbe vuestro corazón", nos dice. "No se preocupen, no desmayen, no tengan miedo, no dejen que los abata la angustia, el desaliento, la ansiedad, la incertidumbre, Yo y Mi Padre tenemos algo especial para vosotros".

El cielo es para los que creen

La formula para eliminar el temor y la inseguridad es sencilla: "Creed en Dios", dice Jesús, "Creed también en mí". En otras palabras, el creer verdaderamente en Dios, te ayuda a mirar la vida desde la perspectiva de un optimista.

Algunos acusan a los cristianos de que se descuidan de su vida actual y presente y viven para la consecución de un sueño. Esa afirmación es absurda y ajena a la verdadera esencia del cristianismo. El cristiano es feliz, por encima de las circunstancias que le rodean. En pobreza, en riqueza, en salud o enfermedad. Primero, vive con gozo, pues Dios habita en él. Segundo, su corazón no vive perturbado, porque tiene una promesa de Dios quien siempre es fiel a lo que promete. Esa hermosa promesa se basa en una vida en donde el sufrimiento y el dolor no serán ya más. Tercero, su corazón no vive perturbado, porque Dios ha dicho que dondequiera el esté, él desea que sus hijos también lo estén. En otras palabras, la promesa de Dios es que viviremos con él, en su reino, en una casa especial preparada para nosotros.

El Cielo, la casa de mi Padre, la casa de Dios

De acuerdo a las palabras de Jesús, el cielo es la casa de Dios. ¿Es acaso este Cielo, el cielo que contemplan los astrónomos? preguntaría un ingenuo o un incrédulo. Bueno, el cielo, es llamado comúnmente la inmensidad indefinible que rodea todo lo que vemos

hacia arriba. Lo que ven los astrónomos, ellos mismos lo reconocen, es solo una pequeñísima parte del universo. Nosotros somos ante la vastedad de este universo, como pequeñas hormigas dentro de un hormiguero que ocupa tal vez un centímetro de la casa de un patio.

El Cielo de Dios es un lugar literal

Jesús lo revela al mencionar que en la casa de Dios hay muchas moradas. Hemos aprendido esta verdad en la Biblia, que existe el trono de Dios. Sabemos que existe un cuerpo de ángeles, serafines y querubines que componen el reino literal y real de Dios. Aunque el cielo que vemos esta compuesto de astros, estrellas, planetas, satélites, sol, espacio, luz, tinieblas...los astrónomos afirman que ven lugares en el cielo que son como manchas estelares inmensas e inexplicables en las que no puede verse nada más. Mas allá de todo lo que intente explicar la razón humana, está Dios. A ese trono, a ese reino, a esas moradas, irán los redimidos del "cordero de Dios que quita los pecados del mundo". (Juan 1:29)

El Cielo: un Reino de Amor

El reino de Dios es el lugar donde se proyecta de forma perfecta y perpetúa su naturaleza: un reino de amor.

El pecado como es enseñado en la Biblia, es la ausencia en el corazón del verdadero amor. Esa palabra tan usada y repetida, amor, puede que a veces no nos lleve a meditar en su trascendencia y en su verdadera dimensión. El ex-querubín, Lucifer no pudo tener cabida durante más tiempo en el cielo, porque sencillamente decidió, de manera misteriosa, ahogar el amor en su corazón y lo sustituyó por envidia, orgullo, suficiencia propia, vanidad, celos, altanería, y porque decidió retar a su propio creador, al dador de la vida, a la fuente de la vida.

Su morada no permaneció en el cielo, porque en su corazón desapareció el amor, la humildad, la mansedumbre, la paciencia.

La ausencia de amor produce caos, es decir pecado. La ausencia de Dios en la vida del hombre ocasiona el egoísmo, la maldad, el odio, las divisiones. Sin Dios en el corazón, el verdadero amor es una utopía, un sueño irrealizable. Sin Dios, cualquier palacio o casa es un morada abierta al pecado, a la infelicidad.

El Cielo: la casa de Dios, en donde Jesús tiene moradas preparadas para sus hijos

La promesa de Cristo fue: "Voy, pues, a preparar lugar para vosotros, en la casa de mi padre". ¿No es hermoso saber que Jesús ha preparado, tiene hecho ya, un lugar especial en el cielo para sus hijos? Bueno, Jesús, nos llama sus hijos. Es evidente que todo padre que ama de verdad a su hijo quiere verlo viviendo seguro, próspero, en paz y feliz. A veces los buenos padres prefieren sacrificar su comodidad, para acomodar mejor a sus hijos. A veces he visitado casas en donde viven padres cuyos hijos han crecido y se han marchado e independizado, y esos padres guardan intactas las habitaciones que estos ocupaban, las tienen tal como las dejaron esos hijos, por si vuelven, por si necesitan regresar, o tal vez queriendo que regresen otra vez. Dios, amigos, tiene preparado en su casa, una morada particular para cada uno que desee vivir con él eternamente, guiado por el principio del amor.

El cielo un reino de vida inmortal

El sueño del hombre ha sido siempre derrotar a la muerte. Lo intenta con la ciencia, con la medicina. Lo han intentado magos, agoreros, pseudo-sabios, alquimistas y no pueden ni podrán desentrañar ese misterio. Así que ahí está ese enemigo del hombre, amenazando como la célebre espada de Damocles con descender y destruir. Y de llegar, siempre llega, a veces de forma anunciada, en otras de manera inesperada. Llega a todos, ese enemigo mortal, repite su maldición, recordándonos qué frágiles somos, qué indefensos, qué débiles.

Algunos encaran la muerte con resignación, con miedo y horror, otros la enfrentan con un llanto incontenible.

El propio Jesús, recordémoslo, lloró al ver la muerte de Lázaro, al comprobar el resultado tenebroso del pecado, al sentir en su propio ser el drama del sufrimiento humano. De ahí que su promesa de salvación habla de vida, pero vida en abundancia, vida eterna.

El cielo, el lugar de Dios para nosotros, será un lugar en donde la muerte será vencida, y no aparecerá ya más, no habrá memoria de ella. Los que mueren creyendo firmemente en esa promesa de Dios, solo duermen, solo esperan hasta ser resucitados, hasta ese memorable día que Dios les soplará aliento de vida, los recreará "con la identidad singular que tenían en esta vida temporaria", pero ya para una vida superior, una verdadera vida inmortal en el cielo.

El cielo, un lugar más allá de nuestras expectativas.

Pablo bien dice que nosotros "ahora solo vemos como por espejo, oscuramente" (1 Corintios 13:12) Es decir, tenemos una pequeña certidumbre imaginaria de cuan maravilloso es y será vivir con Dios. Admitámoslo, es imposible para nosotros, limitados como somos, el captar de un todo la grandeza de la promesa, el alcance de esa promesa, la dimensión exacta de esa promesa. Para intentar describirla un poquito, diríamos parafraseando al texto bíblico, que la promesa del cielo es "mucho más de lo que un hombre jamás pudo ver, oír o mencionar".

"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman". (1 Corintios 2:9).

Joel Regalado

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática